

A PUNTA SECA

EL APRENDIZAJE DE LA POLITICA

En los tiempos del franquismo se hizo famosa una historia, real o inventada, en la que se contaba que el general Franco, un día que despachaba con un ministro joven e impaciente, le dijo:

—¿Quiere un consejo? Haga como yo y no se meta en política.

Estos últimos cuarenta años pudieron dar la impresión de que no se hacía política. Y no es cierto: hubo mucha y complicada política, aunque era distinta a la que ahora comienza, menos cortésana, más al aire libre, menos de pasillo y antesala, más de rostro descubierto. Esta política puede provocar más de un resfriado. Y hasta alguna defunción parlamentaria.

No sé si estamos preparados para una política en la que las habituales zancadillas, las intrigas y los golpes bajos salen en los periódicos (y es de esperar que pronto en las radios y las televisiones) y no mueren, como entonces, en los crepúsculos de las cacerías o en la fatigada intimidad de las alcobas.

Creo que debemos comenzar a recordar la frase de Edouard Herriot: «Pour faire de la politique, il faut s'emmerder jusqu'à la». Y señalaba el lugar donde el brazo se une con el hombro.

REVELACIONES PROTAGONISTAS Y TESTIGOS

POR lo que vamos viendo, parece ser que ha llegado el momento de las «revelaciones». En todo caso, hay un vasto público que las espera, y algún reciente éxito de librería, aparatoso, insinúa la medida de esa curiosidad. La gente quiere saber lo que de veras ocurrió, cómo, por qué, y, si es posible, contado por alguien que hubiese estado más o menos metido en el ajo. Por otro lado, los protagonistas y los testigos también quieren que se sepa lo que ellos hicieron o presenciaron: desean ofrecer su versión de los acontecimientos, justificarse, acusar, marcarse algún farol. Y repito: esto es lo que se avecina, y no faltan ni faltarán editores espabilados con ánimos de sacarle rendimiento a la oportunidad. Me estoy refiriendo, naturalmente, a «nuestra» historia más próxima: del 1939 hacia acá. Las autocracias nunca se consideran obligadas a dar explicaciones a sus súbditos, y cuando lo hacen es con amañados y camándulas: en cualquier hipótesis, pues, la ciudadanía se quedó con la aprensión de que «allí había gato encerrado», y los ex mandamases o los subalternos, sin el recurso de salvar sus responsabilidades. Ahora, poco a poco, o de prisa —Dios dirá—, un abundante material de este tipo «reclamará nuestra curiosidad».

Sospecho que la bibliografía en cuestión tendrá unas características diferentes de las que definen a la relacionada con la guerra, y su alcance será también distinto. Solía decirse que los dos temas históricos de todos los tiempos que más tinta habían hecho correr eran Napoleón y los Borgia: es muy probable que la Guerra de España les supere con mucho. Desde luego, la inmensa

mole de papel relativa al conflicto del 36-39 se distingue por la tremenda pasión polémica y por el patetismo inevitable que comporta. Los problemas sociales, políticos, estratégicos, ideológicos, eclesiásticos, en aquel contexto, adquieren una gravedad singular, y todavía hay tela cortada para rato. La nueva literatura sobre el Franquismo a que aludo, en cambio, carecerá de esa fuerza dramática. Claro está, durante el Franquismo se prolongaron y acentuaron muchas angustias anteriores: la cárcel, el hambre, el exilio, la mordaza, tantas más... Que no dejarán de reflejarse en libros, sin duda. Pero me temo que, por lo pronto, la avidez de los lectores se aplicará a los escritos de chismorreos, de anécdota, de minucia: exactamente de «trapos sucios». Y es lógico que sea como digo. Nadie piensa que va a «leer historia»: aspira a leer «pequeña historia».

Ya han empezado con unos cuantos volúmenes de «memorias» o «diarios». El personal celtibérico capaz de manejar una pluma nunca fue excesivamente inclinado a confeccionar esta especie de redacciones. De un tiempo a esta parte, cundió la afición, tal vez porque las circunstancias cotidianas, o sea, corrientes y molientes, tomaban un frenético aire de «excepción», y un número destacable de individuos se descubrió como protagonista o como testigo de un algo importante que quizá sea la «historia». Mejor que haya sido así. Esa pregunta «historia», sin prosopopeyas tonas, se reduce a «pequeña historia»: chisme, triquiñuela, zancadilla. A determinado nivel de la llamada «política», les igualmente llamadas por rutina «intrigas palaciegas», por ejemplo, son im-

portantes. Recuerden ustedes lo de la nariz de Cleopatra, tan famoso: el esquema es aplicable a cada autócrata, sin olvidar a Hitler y a Stalin, y por más que se esfuercen los historiadores del ramo de la economía y la sociología, no hay manera de disimular el factor «personal», cuando unas determinadas personas detentan una cantidad de poder incontrolado. Los vasallos de un dictador, conscientes de que lo son, ya intuyen que «algo pasa» en las alturas.

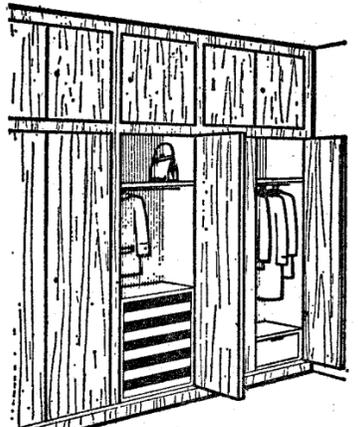
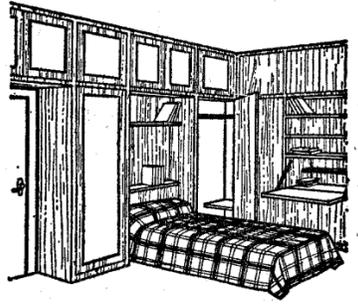
Lo que «pasó» sólo podrán contarlo quienes fueron protagonistas o testigos. Sobre «la Era de Franco» —me suena a título de un incomprensible libro del profesor Tamames— habrá un par de centenares de protagonistas y testigos, puede que dos pares, cuyos relatos serían, si fuesen aproximadamente sinceros —por astucia o por malevolencia—, muy interesantes. No hablarán de la calle ni de las fábricas, de los racionamientos ni del estraperlo menor y perseguido, de la censura ni de las aficciones que el clero proyectó sobre chicos y grandes, ni de más cosas. Los novelistas se encargarán de recoger estos datos, o algún futuro doctor cuando haga su tesis. Ellos, los que circulaban por las antesalas o se aferraban a los despachos, en las altas esferas, acabarán dándonos noticias inauditas. Nos enteraremos de cosas prodigiosamente absurdas, o crueles, o grotescas, o trágicas, que nos fueron ocultadas con un esmero que también es un ingrediente decisivo. La lista de interrogantes insatisfechos es larga. Dije antes: «trapos sucios». Siempre hubo, hay y habrá «trapos sucios», sea cualquiera el «régimen». No somos ángeles, que yo sepa, y aquello de «las manos sucias» de Sartre puede ser un indicio. La «suciedad» izquierdosa de Sartre no tiene nada que ver con los planteamientos del Franquismo. Pero ya vale el enunciado.

Todos esperamos grandes «revelaciones» de pequeñeces: «pequeñeces» en la acepción que el jesuita Coloma dio como título a su novela, «Manos» o «trapos»: va por ahí ese futuro de impresos vendibles, contradictorios, inevitables, a partir de los cuales comenzaremos a entender lo que fue, ha sido, es y será el Franquismo y lo que fue y ha sido y no sé si es el Antifranquismo de al vaporosa «Oposición». Yo no sabría precipitar un saldo. Pero veo muy claro que, en adelante, se publicarán libros y libros, centenares de libros, «franquistas» para puntualizar el Franquismo. Antes de ahora, Madariaga publicó unas «Memorias de un federalista», que es una gloriosa imbecilidad fascista. ¿No estaba don Salvador en contra del Generalísimo? Franco, a juzgar por las notas de su primo, creía que don Pedro Sainz Rodríguez era el mismísimo demonio: más que demonio, masón. ¡Pobre don Pedro! ¿Y «Acción Española»? A escala de «teorías», Madariaga y Sainz Rodríguez, Girón y Fernández Cuesta, son todos unos y los mismos... Pero que «hablen», ahora que pueden, que «hablen» los que tengan algo que «confesar». El Franquismo ha sido un lío enorme. Más vale que, de algún modo, y con serenidad, los involucrados en la maniobra, se callen: que cedan el «análisis» a los otros... Las «revelaciones», por lo demás, no serán «políticas»: serán «económicas». Y cedo el tema a los chicos «progres»...

Joan FUSTER

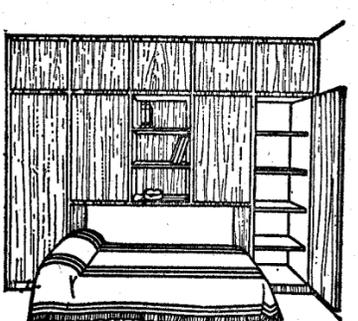
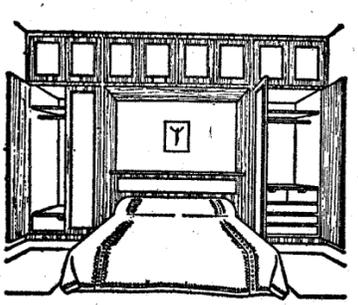
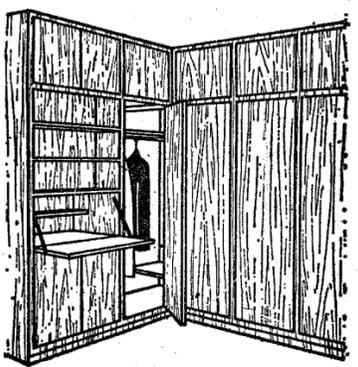
ARMARIOS ROPEROS

TODA MEDIDA



BARNIZADOS
TAPIZADOS
LACADOS

SALVADOR



llame o visite a

SALVADOR

VENTAS:
LEPANTO, 250-252
TEL. 226 29 52 - 245 37 55
TRAVESERA
DE LAS CORTS, 287
TEL. 239 30 10
TALLERES:
LEPANTO, 233
(entre Aragón y Valencia)
TEL. 225 25 16

SU CABELLO preocupación que puede resolver ¡CONSULTENOS!



CAPILAR ALEMAN

Laboratorio y procedimientos propios
Autorizados por la Dir. Gral. de Sanidad n.º 283
INSTITUTOS EN ESPAÑA: BARCELONA, BILBAO, ALJON, SAN SEBASTIAN, PAMPLONA y VITORIA, con procedimientos propios basados en profundos estudios que garantizan nuestros éxitos
Horario de visitas sin interrupción: De 10 a 21 los días laborables y de 10 a 19 los sábados, en Avenida José Antonio, 622, 2.º, 1.ª (junto Rbla. de Cataluña). Para mayor comodidad de las señoras y señores, reserven su hora por los Teléfonos 301 56 86 y 301 55 86
PARKING GRATUITO: (Coliseum)
Director: F. Berenguer
Director Médico: J. Miró
C.P.S. 2.089

MANANA

PEDRALBES PARADIS
«el paraíso del buen gourmet»

P.º Manuel Girona, 7.

En el Restaurant LA CREU, un íntimo rincón de Pedralbes Paradís, encontramos la Gran Carta, que hace las delicias del gourmet. Las exquisiteces del chef Rey para regalo de su paladar y una extensa carta de vinos para escoger el mejor para lo mejor.

Un surtido buffet con más de 30 espléndidos platos a escoger por Vd. mismo. Y cada día las sugerencias del chef para tener una mayor variedad, si cabe.
Y todo a un precio sumamente asequible.

Unos salones que le permiten celebrar su reunión de negocios, su convención de trabajo o su fiesta familiar, en un ambiente grato, disfrutando de una selecta cocina, con platos y menús creados expreso para cada ocasión y sólo para Vd.

Todo ello hace de PEDRALBES PARADIS un singular complejo gastronómico.

PEDRALBES PARADIS
el paraíso del buen gourmet

P.º Manuel Girona, 7. Tel. 203 76 37 Barcelona-17

Vaya donde vaya debe esperarle un coche

Princesa, 1 (Torre de Madrid)
Tels. 241 94 03 - 241 22 90

ALQUILER DE AUTOMOVILES **68 OFICINAS EN ESPAÑA.**

OPEN TENIS CLUB

33 pistas de tenis.
2 piscinas, frontones, balon-volea etc...

¡llámenos al **218 00 69**!